

tura, muchas veces pone en duda y en condicion á lo que se añade, y niega la cortinidad del hecho ú del suceso; así que, podrá ser que se le envíe, y dichoso si le enviare un tal mensajero. «Declarante uno de mil.» La palabra original *melits* quiere decir, entre otras cosas, intérprete elocuente y un discreto y dulce hablador, y que como halague y deleite el oído con la dulzura de la palabra. «Uno de mil» es como decir escogido entre mil, esto es, muy escogido y muy elocuente. «Para enseñar al hombre su derecha;» como si dijese el camino derecho, y lo que Dios le habla y le cumple, en la manera que he dicho. A esta tercera habla de Dios, como es por medio del hombre, y es habla clara, y para fin de manifestar lo oscuro que en las otras dos pasadas habia, si el corazón del enfermo y pecador, cayendo en la cuenta, se rinde, ó por qué se rinde, sucede lo que se sigue:

24 «Y será apiadado él, y dirá: Librale del descender á la huesa, que hallé aplacamiento.» Estas palabras algunos las dan al ángel ó mensajero que ha hecho el oficio que habemos arriba dicho; el cual, dice, viendo que el pecador enfermo ya se conoce, y aborrece su vida pasada, «apiadarse ha dél, y dirá,» rogando á Dios, *librale*, Señor, de la huesa y la muerte, porque ya veo y hallo en él disposiciones para que puedas tornar con él en amistad, aplacándote, como son el conocimiento de su error y el arrepentimiento de su pecado, por haber sido en tu ofensa. Mejor me parece que las demos á Dios, y las repartamos desta manera: «Y apiadóse dél» Dios, conviene á saber, vista su penitencia, y apiadado, *dirá* el mismo Dios al ministro sobrenatural, por cuya mano le enfermaba y heria (que, como se sabe de algunos lugares de la Escritura, estos castigos temporales que Dios nos da, nos los da por medio de algunos espíritus buenos á las veces, y á las veces malos), pues *dirá*, mandando al verdugo, á quien tiene cometida la ejecución desta pena, «librale del descender á la huesa;» esto es, basta ya, no pases adelante hiriéndole, no mueva ni llegue á la sepultura el enfermo, pues ha ya conocido la causa de su enfermedad. «Que hallé aplacamiento,» esto es, que ya me he aplacado con él, y tengo por satisfecha mi saña. Y á la verdad, en volviéndose el hombre con conocimiento de su mal á Dios, y con verdadero dolor, aunque estas obras, por la parte que son del hombre, no sean poderosas para tornalle con Dios en gracia, son pero, ayudadas dél, disposiciones suficientes para que Dios pueda poner y asentar en el hombre su *apacamiento*, esto es, aquello con que él sola y verdaderamente se aplaca, que son Cristo y sus méritos. Porque las culpas de nuestros pecados siempre las perdona Dios por él solo, y las penas que despues de perdonados se deben á ellos, principalmente las remite por él, porque nace dél el valor principal de las obras que para satisfaccion de nuestras culpas hacemos. Así que, dice bien que halló aplacamiento luego que vió al hombre bien aficionado y dispuesto; porque halló entrada para poner en él lo que solo en sus ojos es amable y hermoso, que es la imagen y la sangre de Cristo. Mas dice:

25 «Enmolleció carne suya mas que niñez, tornó á dias de su juventud.» Como puso por su orden las ma-

los efectos que hizo en el hombre el pecado, hasta casi metelle en la huesa; así agora, al revés, refiere ordenadamente los frutos del perdon alcanzado y de la justicia. Y lo primero dice que sanó de la enfermedad que tenia, y dícelo así: «Enmolleció carne suya como niñez,» esto es, al momento despedidas y quitadas las causas del mal, la carne, que estaba ya seca y tostada con el ardor de la fiebre, *enmolleció*, esto es, *reverdecio*, como otros trasladan, y tornóse como carne de niño, blanda y fresca y jugosa; lo cual dice así, para declarar una perfecta salud. Y declárase mas con lo que se sigue, «y tornó á dias de juventud,» esto es, tornó sano como cuando era jóven y mozo, y como en español decimos, «tornó á remozarse.» Pero esto es cuanto al cuerpo, que lo que se sigue al ánima pertenece.

26 «Rogará mucho al Señor, y serále amigo, y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.» Lo primero que nace en el alma del que es perdonado de la culpa, y librado así milagrosamente de una semejante pena y peligro, es humillarse mucho á Dios con ánimo agradecido, reconociendo su beneficio y haciéndole gracias, y faltan muchas veces al alma en este artículo palabras y significaciones convenientes para declaración deste afecto. Y por eso dice «y rogará mucho al Señor», que, aunque dice *rogará*, la palabra original comprehende todo género de oracion y de gracias. En este reconocimiento y hacimiento de gracias, como el alma mira á Dios, y le considera tan de balde piadoso y beneficiador para con ella, nace luego en ella, y actualmente se enciende un amor para con Dios enrañable. Y por eso dice «y será amigo suyo», esto es, amarle ardentísimamente y como á amigo, esto es, como quien le mira con amor; porque se ve mirado dél por la misma manera, velle ha, como se sigue, con gozo, ó como dice el original, «con júbilo,» que es como un gozo amontonado que hierve y como rebosa, por la grandeza de su deleite, por todas las virtudes y sentidos del alma. Porque es así que, como los que se ven en el pecado sumidos, ó no alzan los ojos al cielo, ó si los alzan y se ponen á considerar algo en Dios, acometidos luego de horror y temor, con el mal testimonio que les da de sí su propia consciencia, se hinchen de tristeza y amargor; así, al contrario, los que se ven andar de paz ya con Dios, el velle, esto es, el consideralle, y el traerle con el pensamiento delante los ojos, les es dulcísimo gozo. Mas dice: «Y volverá á el hombre su justicia;» que, ó quiere decir que haciendo esto volverá el hombre á su buen estado primero, ó que será pagado (porque la palabra *volver*, que originalmente está aquí, quiere decir *pagar* y *restituir*); así que, será paga de Dios lo bueno que, ya puesto en este estado, hiciere, porque lo que en el pecado se hacia no tenia valor para el cielo. O digamos que quiere decir que, venido el hombre á aqueste conocimiento, andará ya como debe, y hará, y sentirá, y obrará, y dirá aquello que pide la condicion y naturaleza del hombre, esto es, que sentirá vilmente de sí y altísimamente de Dios; y esto lo llama bien «justicia del hombre», como si dijese justicia propia suya, digo, que le dice y le conviene mas propriamente. Porque al hombre, que por tantas maneras y razones es miserable, ninguna

cosa le cuadra menos que la altivez y soberbia, ni le arma mejor que la modestia y que la humildad. Y viene bien con esto lo que se sigue:

27 «Contemplará sobre hombres y dirá: Pequé y derechaza pervertí, y no igualdad á mí.» Que es decir que con el conocimiento de Dios y de los beneficios que tanto, sin él merecellos, le ha hecho, crecerá en el conocimiento de sí, y lleno de estos conocimientos, y no pudiendo cabelle en el pecho, en las plazas y en los corros de hombres, con cualquiera ocasion que se ofrezca, ó sin que haya ocasion, testificará y publicará la mucha indignidad suya y la grandeza de la misericordia divina, diciendo que pecó y que pasó la ley de Dios, y que fué con piedad mas que con rigor castigado. Mas veamos cada palabra, porque hay en algunas dellas obscuridad. Y «contemplará sobre hombres», esto es, mirará cuando se juntaren algunos hombres, para confesalles esta misericordia de Dios. Pero lo que decimos *contemplará*, y en el original se dice por esta palabra *iasar*, podemos, porque la palabra lo admite, trasladar desta manera, «y rectificará sobre hombres,» esto es, *justificará* la causa de Dios, cuando se le ofreciere hablar con los hombres, conviene á saber, con lo que se sigue (en que confiesa su culpa, y justifica el castigo de Dios), «y derechaza pervertí.» Las palabras del texto son estas: *Vaiasar hahaviti*, que harán este sentido tambien, «y derechaza fué dado por malo.» Y lo que se sigue, «y no igualdad á mí,» esto es, que fué su pena menor que su culpa, porque la palabra *sava* significa, no solo *igualdad*, sino tambien *promesa ó placer*, tórnase en dos otras maneras: una, «y no promesa á mí;» que es decir, serví á la maldad, y no me pagó, ni respondió el mundo á mi servicio, conforme prometia al principio; que es la misma verdad, que los vicios debajo de grandes promesas dan malas pagas. Otra, que viene casi con esta, «y no placer á mí;» porque ninguna cosa saca menos el pecador del pecado que es el deleite y contento que piensa, y de cuya esperanza movido, le sigue, antes su verdadero fruto es disgusto y tormento. Síguese:

28 «Libró ánima mia de pasar á la huesa, y mi vida en luz será vista.» Tambien son palabras deste enfermo restituido á salud, y se entienden como arriba está dicho. Y concluyendo Eliú con ellas aquí, para dar fin del todo á esta parte de su razon, vuélvese á Job, como recapitulando lo dicho, y dice:

29 «Ves, todo esto hace Dios veces tres con varon.» Bien se entiende de aquí que Eliú en lo de arriba ha declarado tres maneras del hablar diferentes, de que usa Dios con los hombres; y que en lo que dijo arriba, «una y dos veces,» quiso significar, no dos veces, como nosotros hablamos, sino tres, añadiendo el un número al otro, como habla el hebreo. Dice:

30 «Para reducir su alma de huesa á luz, á luz de vivientes.» Como si dijese: Para fin de sanar y salvar los hombres; que es el fin que para gloria suya mas principalmente pretende, y en el que pone y ha puesto mas diligencia y cuidado. Pues para este negocio, que tanto ama él, «habló tres veces,» esto es, contadas veces con el hombre, y esas obscuras, en la manera que he dicho. Y ¿piensas tú que en otras cosas y

misterios suyos podrás entender las razones de Dios, ni presumirá criatura ninguna oírle y respondelle y ponerse á cuenta con él? Que es el propósito y el intento que Eliú pretende probar, como dijimos. Y como contento de sí, y como de habelle, á su parecer, concluido, dícele:

31 «Advierte, Job, óyeme á mí; enmudece, y yo hablaré.» Que es decir, esto es, esto digno de ser oído, «óyeme á mí,» que hablo á propósito, y no á estos tus amigos, que iban por errado camino; no tienes á qué replicar, *enmudece*. Mas, porque no parezca que le manda callar por huir la disputa, añade:

32 «Si hay razones, repícame; habla, que me complace tu justicia;» esto es, que te defiendas, si puedes. Mas, porque esto no puede ser, que tú te defiendas, dice:

33 «Tú oye á mí y calla, y enseñaréte sabiduría.» Como diciendo que aun quiere añadir mayores y mas sábias y hondas razones, como de hecho lo procura en lo que se sigue, aunque en decillo así no se excusa de parecer arrogante.

CAPITULO XXXIV.

ARGUMENTO.

Añade á sus razones otra Eliú, ó por mejor decir, sálese del propósito comenzado, que era persuadir á Job que el hombre no puede entender por dó camina Dios en sus hechos. Y pareciéndole que Job en su plática habia notado á Dios de injusticia, toma ocasion de aquí, y prueba que Dios es justo; y el medio con que lo prueba es, porque lo ve todo y es el gobernador de todo, y como tal, á muchos poderosos, por ser malos, los deshace y destruye. Y á la fin, parece que, movido por algun semblante de desprecio que vió en Job contra él, se enojó con él, y enojado, le desea la muerte, para que con ella se acabe su impaciencia y como blasfemia, al parecer suyo.

- 1 Y respondió Eliú y dijo:
- 2 Oíd, sábios, palabras mías, y scientes, dad oídos á mí.
- 3 Que oreja palabras probará, y paladar gustará para el comer.
- 4 Juicio eligirémos para nosotros, y sabrémos entre nosotros qué bueno.
- 5 Porque dijo Job: Justo fui, y Dios apartó mi juicio.
- 6 ¿Sobre mi derecho mentiré yo? Dolorosa saeta mia sin pecado.
- 7 ¿Qué varon como Job beberá escarnio como aguas?
- 8 Caminé á compañía con facedores de maldad, y andar con hombres de impiedad.
- 9 Porque dijo: No aprovechará varon en correr suyo con Dios.
- 10 Por ende, hombres de corazón, oidme, ajeno Dios de impiedad y el Omnipotente de pecados.
- 11 Que obra de terreno le volverá á él, y como camino de hombre hará hallar á él.
- 12 Mas verdaderamente Dios no hace impiedad, y el Omnipotente no maleará juicio.
- 13 ¿Quién visitó sobre él la tierra, y quién pasó toda la redondez?
- 14 Si sobrepusiere á él su corazón, su espíritu y su espíritu á él añadirá.
- 15 Desfallecerá toda carne puramente, y hombre á la tierra tornará.
- 16 Y si entendimiento, oye esta, escucha á voz de mis palabras.
- 17 Endemás, ¿por ventura aborreciente juicio vendará? Y ¿si justo grande harás malvado?
- 18 ¿Por ventura decir al rey belial, impió á los príncipes?

19 Que no levantó faces de príncipes, y no respectado rico delante de pobre, porque obra de manos suyas todos ellos.

20 De súbito morirán, y media noche conturbados serán; pueblo pasarán, y removerán fuerte sin manos.

21 Que ojos suyos sobre caminos de hombres, y todas sus pisadas verá.

22 No tinieblas y no sombra oscura, para encubrir allí obradores de maldad.

23 Que no sobre el hombre pondrá allende, para andar á Dios en juicio.

24 Desmenuzará grandes no pesquisa, establecerá posteriores despues dellos.

25 Por ende hace conocer servidumbres dellos, y convertirá la noche, y serán quebrantados.

26 Por malvados los aporreó en lugar de mirantes.

27 Por cuantos se apartaron de en pos dél, y todos los caminos dél no quisieron entender.

28 Para hacer entrar á él grito de pobre, y grito de afligidos oirá.

29 Y él dará reposo, y ¿quién condenará por malo? Y encubrirá faces, y ¿quién mirará á él y sobre gentes y sobre hombres juntamente?

30 De reinar hombre hipócrita, de estropiezos de pueblo.

31 Porque á Dios decir alcé, no corromperé.

32 No hartó miré, tú me enseña; si maldad obré, no añadiré.

33 ¿Por ventura de ti acabará ella que abominaste? Que tú elegiste, y no yo, y ¿qué supiste hablar?

34 Hombres de corazon dirán á mí, y varon sábio oyente de mí.

35 Job no en sentencia hablará, y hablas suyas no entendimiento.

36 Padre mio, sea probado Job acabadamente, para respuestas en hombre de maldad.

37 Que añadirá á pecados suyos rebelion, entre nosotros palmeará, y multiplicará dichos suyos á Dios.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Eliú, y dijo.» Esto es, prosigue Eliú su razon.

2 «Oid, sábios, palabras mias, y scientes, dad oídos á mí.» Torna á hacerse atencion, porque piensa decir cosas aun mas secretas y hondas que las primeras. Y á la verdad dice algunas maravillosamente buenas, aunque para el propósito comenzado y verdadero, que debía seguir, impertinentes del todo. Así que, porque es alto lo que concibe, apercibe á no cualesquier orejas, sino á las sábias, que le den atencion. Y añade:

3 «Que oreja palabras probará, y paladar gustará para el comer.» Es una disimulada comparacion, y como arriba hemos dicho, es propia manera de comparar en la lengua original de esta escritura. Como si, añadiendo algunas palabras, dijese: Porque, así como el paladar tiene el gusto para el comer, esto es, tiene por oficio, gustando, escoger ó desechar lo que se debe comer; así el oído atento es el que tiene el juicio y el gusto de las palabras, y el que diferencia en ellas lo elegante y lo rudo. Pues porque pidió oídos atentos, conforma lo que ha pedido, y da razon dello por aquesta comparacion. Como diciendo: Si os pido sábias orejas, por eso os las pido, porque son el juez ellas de lo que se dice, así como de lo que se come lo es el gusto y el paladar.

4 «Juicio eligiremos para nosotros, y sabremos entre nosotros qué bueno.» Para hacer buen juicio en una plática ó en una disputa, conviene que la oreja esté atenta para percibir lo que se dice, y el ánimo sin pasion para juzgar dello como se debe. Habia pedido Eliú lo primero, que toca á la atencion; pide agora lo segundo, que pertenece al estar sin pasion. Y dice: «Juicio eligiremos para nosotros;» esto es, no solo me estad atentos, mas tambien conviene que en esto que platicamos andemos desapasionados. «Juicio eligiremos.» Elijamos, dice, por juez en este negocio al juicio, y no á la pasion; tratemos por orden y por razon aquesta porfia, y sea en ella sola el entendimiento el presidente; y como se hace en el tribunal del juicio, sin tener respeto á la persona, y sin que sea parte la enemistad ó el amor, oyendo á veces y respondiendo, acusando el actor y dando al reo para su defensa tiempo debido, prosigamos en nuestra disputa. Porque así «sabremos entre nosotros qué bueno», esto es, alcanzaremos y vendremos á conocer, platicando unos con otros, lo que de veras es acertado y es bueno. Y dicho esto, propone aquello contra lo cual pretende hablar.

5 «Porque dijo Job: Justo fui, y Dios apartó mi juicio.» Bien ha dicho Job algunas palabras como estas ó que se parecen mucho con ellas; mas nunca las entendieron bien ni como Job las decia aquestos amigos suyos. Porque en decir que no habia pecado, decia Job que no habia pecado á propósito de lo que se trataba, esto es, pecados que mereciesen tan terrible castigo; y en decir que apartó de él Dios su juicio, no queria decir que Dios era injusto, ó que le habia impuesto falsamente algun delicto, y le oprimia y justificaba como tirano, sino decia que este su trabajo no era pena de culpa, ni se le daba Dios por ejecutar en él su debida justicia, y que así en este su caso no habia cargo ni descargo, ni condenacion, ni ninguna otra cosa de las que son propias al tribunal y al juicio. Lo cual era muy grande verdad, porque este trabajo de Job no tenia en él razon de castigo, porque estaba sin culpa; y como no se daba por pena, así no era obra de la Justicia divina, ni guardaba Dios en la ejecucion dél el estilo del tribunal de justicia; era obra de la providencia de Dios ordenada para otros fines, que no eran castigo de culpas. Así que, esto decia Job, mas sus amigos, los que le oian, no penetrando su razon, concebían que notaba á Dios de injusticia, y cansábanse á sí y cansaban á Job sin efecto. Lo cual agora aquí hace Eliú, y así yerra en dos cosas. La una, en que deja el asunto primero, y se divierte del que era el asunto mas acertado, ó aquello de que solamente se debía y podía tratar, que el hombre no se ha de poner á cuentas con Dios, ni pensar que podrá penetrar y entender sus juicios; que es en lo que á la verdad Job con el agonia de la porfia habia algo excedido. La otra, en que se engaña como los demás, imaginando que Job en las palabras propuestas habia acusado á Dios de tirano y injusto; y así, sobre este fundamento falso funda su plática, que, aunque es á maravilla rica en algunos lugares, pero es, á la verdad, mal fundada. Pues síguese:

6 «Sobre mi derecho ¿mentiré yo? Dolorosa saeta

mía sin pecado.» Tambien son estas palabras que dijo Job, que Eliú aquí las refiere para reprehendellas, en las cuales hay pregunta de Job á sí mismo, y luego lo que él se responde. La pregunta es: «Sobre mi derecho ¿mentiré yo?» Como diciendo: ¿Soy yo tal y tan falto, que, ó cansado de vuestras importunas porfias, ó de mis males cegado, no sabré de mí lo que sé, y negaré á mi inocencia su testimonio? O ¿podrá conmigo para contra mí mas vuestra importunidad que lo que me dice la verdad, que yo conozco para mi defensa, y huuyendo della, me culparé á mí, y seré mentiroso en mi daño? A lo cual él responde en lo que luego se sigue, y se afirma en su primera sentencia, diciendo: «Dolorosa saeta mia sin pecado.» Que es como si mas claro dijese: Nunca Dios permita, ni jamás tal acontezca, que mintiendo yo me condene; lo que siempre he afirmado; eso mismo agora digo y afirmo. «Mi saeta dolorosa,» conviene á saber, esta pena cruel que padezco y que me traspasa las entrañas y el corazon, nunca pecados míos la merecieron, sin pecado ninguno mio acontece. Lo que decimos *dolorosa*, en el original se dice con una palabra, *anus*, que quiere decir afliccion y dolor y violencia, y enfermedad cruda é incurable, que viene bien para abrazar toda la grandeza de mal que se encerraba en la plaga de Job; la cual llama él saeta suya, por metáfora y elegante manera, para significar muchas cosas. Lo uno, lo improviso que vino sobre él, como es en la saeta que dispara de la ballesta ó del arco. Lo otro, que no es mal que para en el cuero, sino que, como saeta, le traspasa hasta lo mas secreto del alma. Y lo tercero para significar que no nace dél mismo su mal, ni de sus culpas, ni de la destemplanza de su vida y humores, sino que de otra parte le viene como arrojado con fuerza. Esto es lo que Eliú propone de las palabras de Job; veamos agora lo que dice contra ello.

7 «¿Qué varon como Job beberá escarnio como aguas?» Antes que le convenza, le maltrata de palabra y le afrenta. Y sigue en esto Eliú el afecto y sentido natural y comun en las cosas que se oyen; y luego que se oyen, el oído y la razon las rehuye como muy malas (que exclama luego el hombre diciendo: ¡Qué perdicion! qué maldad! ó lo que es como esto), y sosegándose un poco despues, comienza á reprehendello con argumentos y sin afrentas. Pues así Eliú agora, movido á ira y turbado con el primer encuentro de las palabras que ha referido de Job, exclama contra él con afrenta y deshonra. «¿Quién, dice, como Job, beberá escarnio como aguas?» Que es decir que no hay nacido mortal que le iguale en ser despreciador de Dios y blasfemo. Porque la Santa Escritura, por esta manera de «beber como agua», suele dar á entender facilidad mucha, y gusto y abundancia y hábito en aquello de que se trata; como en el cap 15, v. 16, de los desvergonzadamente malos y muy perdidos se dice, que «beban la maldad como aguas», así como no hay cosa que con mas facilidad ni gusto se haga, ni que en mayor cantidad se beba que la agua. Pues «beber escarnio Job» es decir que es dado mucho al escarnecer, y que tiene ventaja grandísima en ello, y que lo hace sin recelo y con gusto. Y aun paréceme á mí que por ventura comenzó Eliú de aquesta

manera, abominando de Job y diciéndole afrentas, porque, cuando agora poco há refirió sus palabras para reprehendellas, advirtió en el rostro y meneos de Job algun semblante de enfado, que pudo nacer en el corazon de ver que nunca acababan de querelle entender, de que tambien este como los demás erraba acerca de lo que él sentía y decia. Así que Eliú, advirtiendo esto, imaginando que era hacer muestra Job de lo poco en que lo estimaba, movido de su presuncion y amor de sí mismo, enciéndose contra él, y dícele que es un mofador, el mayor que se ha visto. ¿No veis, dice, con qué desgaire y desprecio nos mira? Esle el mofar natural y tan dulce como el beber un jarro de agua. Dice:

8 «Caminó á compañía con facedores de mal, y á andar con hombres de impiedad.» Agora entra en su causa y dice lo primero, lo que á su parecer se consigue de las palabras que refiere luego de Job, demás de las dichas, y es que aprueba por su sentencia y favorece y da calor al vivir de los malos. Así que, decir «caminó á compañías» no es decir que Job fué tacaño ni que se acompañó de pecadores en su vida pasada, sino que es visto agora aproballos y pasarse á su parte con sus razones. Pero veamos de dónde aquesto se sigue:

9 «Porque, dijo, no aprovechará á varon en correr suyo con Dios;» que suena, á lo que parece, no le aprovechará al hombre ser bueno. Si esto lo dijera Job así como este su amigo lo propone y entiende, no habia colegido mal Eliú, porque David, en el salmo 72, de otras palabras que le habian venido al pensamiento así como estas, colige contra sí mismo lo mismo, y dice: «Luego sin causa justifiqué mi corazon, y lavé entre los inocentes mis manos, y fui herido cada dia, y mi azote muy de madrugada.» Y infiere contra sí luego: «Mas si esto digo, veis condono, Señor, y repruebo la nacion de tus hijos.» Así que, si estas palabras referidas se toman en su universalidad como suenan, no infiere mal Eliú, pero el engaño dél y de los demás siempre está en esto, que lo que Job dice en respecto y á propósito de su caso particular y solo tratando dél y entendiéndolo dél, ellos lo hacen universal. Porque decir Job, si lo dijo (que aunque dice algo que suena esto, mas no lo dice por aquestas palabras); así que, decir Job «no aprovechará varon en correr suyo con Dios», hase de entender segun la materia subjeta y segun el propósito y cuestion de que se disputaba, que era afirmar sus amigos de Job que los buenos son prosperados siempre, y que siempre los que aquí son maltratados son pecadores. Lo cual, negándolo, como lo niega, y con razon, Job, dice bien y verdad, que «no aprovechará varon en correr suyo con Dios»; esto es, que aunque sea muy justo y ponga siempre sus piés donde quiera Dios que los ponga, y siga en todo su ley, no por eso estará seguro de ser en esta vida siempre dichoso. «No aprovechará,» esto es, no le valdrá para que una vez ó otra, ó el amigo no le persiga, ó la calamnia no le acometa, ó la calamidad no le oprima, ó el dolor, la pobreza, la enfermedad, el hierro y la muerte no vengan sobre él. Que es lo que á boca llena dice san Pablo (a): «Cuanto lo que á este mundo toca, mas mi-

(a) 1, Ad cor., 15, v. 10.

serables somos que todos los hombres.» Y en otra parte (a), los santos, dice, «experimentaron escarnios,» y lo que tras desto prosigue, que es largo. Pues como san Pablo juntó santidad y calamidad, así afirmaba Job en aquellas palabras que la vida virtuosa y la vida próspera no siempre andan juntas. Mas pasemos adelante.

10 «Por ende, hombres de corazón, oídme, ajeno Dios de impiedad y Omnipotente de pecado.» «Hombres de corazón» llama, por propiedad de su lengua, á los hombres sábios y advertidos, porque á la verdad, los que no lo son no le tienen, antes como unos leños sin vida y sin fruto, aploman, pisan y cansan la tierra. Así que, *corazon*, en estas letras, por figura significa *entendimiento* y *saber*. Pues convida Eliú á su plática, y pídeles que le estén atentos á su razón, á los hombres sábios, como disimuladamente significando por esto que Job no lo era, y como diciendo: Pues Job por su desventura está en sí ciego y errado, que no es capaz de razón ni de consejo bueno ninguno, vosotros, que sois sábios, oídme bien lo que digo. Y lo que dice es una cosa muy mas verdadera que á propósito dicha; porque es «ajeno Dios de impiedad y Omnipotente de pecado». Casi las mismas palabras y voces, ellas de sí, muestran á la clara cuánto sea verdadera aquesta sentencia; porque *Dios*, impiedad, *Todopoderoso* y *pecado*, son como cosas contrarias, que no se compadecen en uno. *Dios*, dice una fuente de verdad, que está perpetuamente manando en sus criaturas todo el ser y bien que poseen; y así, decir *Dios* y decir *crueledad* es decir luz y tinieblas. Y por la misma manera, *pecar* es flaqueza y falta de saber y de fuerza, y un no ser señor enteramente ni poderoso de sí; por donde se ve luego que servir al pecado y ser poderoso del todo, por ninguna manera se compadecen. Así que, dice clara verdad, y que ella misma se dice, Eliú, cuando afirma «ajeno Dios de impiedad y Omnipotente de pecado». Y esta verdad, aunque no es á propósito de Job, porque él no la niega ni es contra ella, entendiéndose bien lo que él dice, mas es muy á propósito de lo que Eliú concibe y entiende de las palabras de Job. Porque en haber dicho Job que no le aprovechará al hombre el haber seguido siempre á Dios, siendo justo, entendió Eliú que decía que no aplacia á Dios la virtud ni la daba favor, antes la afligia y maltrataba como apartándola de sí y desechándola; lo cual ponía en Dios crueldad contra el bueno y afición con el malo, que era ser cruel y pecar. Y según esto, oponiéndose contra ella, dice muy bien y á propósito que es una cosa eso cuya imposibilidad se colige de las mismas palabras; y como arguye desta manera: si no le aprovecha al hombre el seguir á Dios y ser bueno, como tú dices, luego Dios desfavorece y maltrata lo justo y da favor á lo malo, y por consiguiente es cruel en lo primero, y en lo segundo malo él mismo y pecador. Mas ni la fuente del ser, que es Dios, puede no ser amoroso, ni el que lo puede todo puede caer flaco en pecado, como ello de sí mismo claramente y sin mas rodeo se dice; luego desatinas, oh Job, en tus dichos. Y aun podemos decir de otra manera, que no me parece peor, que donde pusimos *pecado* ponga-

(a) Ad hebr., cap. 11, v. 36.

mos esta palabra *flaqueza* ó *falta*; porque la palabra *resah*, que en el original responde con esta, propiamente y generalmente significa cualquier defecto, ó sea de pena ó de culpa. Pues diciendo así, aun arguye Eliú muy mejor: Dices que no le aprovecha al hombre ser bueno; luego Dios, ó está mal con lo bueno, ó no tiene fuerza y poder para hacelle bien y favor. Mas el que es Dios, esto es, la regla de todo, ¿cómo puede aborrecer lo derecho? Y el que es omnipotente, ¿cómo será flaco para favorecello? Y así, ó de una manera ó de otra, es muy eficaz y muy cierto este argumento y conclusion de Eliú. Mas va adelante y prosigue:

11 «Que obra de terreno le volverá á él, y como es el camino de hombre, le hará hallar á él.» Lo cual podemos declarar, ó diciendo que sea una como respuesta á lo que tácitamente Job le podía oponer, que, si era Dios tan amador de lo bueno y tan poderoso, cómo consentía que tantos buenos y siervos suyos lacerasen en este mundo, y que le responda Eliú que eso era engaño, pensar que los verdaderamente buenos laceran, porque la verdad es que, cual es la vida de cada uno, tal es su dicha y tortura, y que el que padece mal aquí, cualquiera que él se parezca, es porque sus pecados merecen peor (que es dar también Eliú en el error de sus compañeros, de que á solos los malos aflige aquí Dios), ó porque esto no me parece tan bien, digamos de otra manera: que en estas palabras Eliú no dice cosa nueva, sino confirma ó extiende lo sobredicho, de que Dios ama lo justo por la ejecución de la obra, diciendo: Falso es lo que dices, que no aprovecha el ser bueno; porque Dios ni es injusto ni ama lo malo, antes, como se ve por la obra, á cada uno paga según lo que hace, y por el camino que va cada uno, así ordena que halle el paradero y el fin. Mas examinemos todavía mas los términos con que esto se dice. «Que obra de terreno le volverá á él, y como es el camino del hombre, le hará hallar á él.» No dice que conforme á lo que el hombre hicieré le dará Dios su castigo, ni que será conforme al camino la pena, sino que la misma obra se «la volverá y le hará hallar» á su mismo camino, esto es, que la misma obra será su pena, y que su mismo intento y designio será su verdugo, y que con sus mismas manos será azotado y herido. Porque realmente, como san Agustín lo escribió, libro 1, *Conf.*, capítulo 12, pasa así, que el ánimo desconcertado él á sí mismo se es azote y tormento; y ninguna cosa hay de las que el mundo y sus seguidores aman y siguen sin orden, no solo que se escape sin pena, sino de quien por natural consecuencia, como del árbol nace la fruta, ó lo que es mas semejante, como nace la carcoma del leño, no nazca su azote. Del destemplado deleite procede la enfermedad, su castigo; del deseo de honra sin tasa el servir adulando vilmente; del amor del dinero, el trabajo en buscallo y el perpetuo temor de perdello, que como verdugo cruel hace carnicería del alma, y finalmente y generalmente, del pecado, como escribe Santiago (b), nace el terrible mal de la muerte. «El pecado, dice, cuando llega á su colmo, engendra la muerte.» Porque el alma desordenada

(b) Jacob., epíst. 1, cap. 1, v. 15.

y cancerada del todo, el infierno es su huesa, donde cae muerta á todos los bienes, así de los de la vida racional como de la vida sensible. Y puso Dios esta orden entre las culpas y penas, haciendo que de las unas natural y forzosamente nazcan las otras, con maravilloso saber, por dos grandes causas: la una, para mas justificación suya, esto es, para que ningún malo en lo trabajoso que le sobreviene se agravie, viendo á los ojos que es fruto de lo que hace, y su efecto lo que padece; y la segunda, para declarar mas Dios su potencia. Porque no le era á Dios valentía poner la mano sobre los que pasan su ley y volvellos en nada; mas era, y fué muy conveniente á su grande poder el hacer que el mismo deleite, el mismo gusto, el mismo amor y afición por quien ofenden los hombres á Dios, ofenda á los mismos, y que en lo que confían les hurte el pié, y sea en lo que esperan su engaño, y los enflaquezca lo que tomaban por su defensa, y sean contra ellos sus armas, y finalmente mueran á las manos de sus mismos amores, y como aquí dice Eliú, su obra revolviendo caiga sobre ellos, y su camino querido y seguido los lleve á despeñado miserable y mortal. Síguese:

12 Mas verdaderamente Dios no hace mal, ni el Omnipotente no quiebra juicio.» Síguese aquesto bien de lo dicho, como si mas claro dijese: El malo él se trae arrastrando la soga, él por sus manos obra y edifica su pena, su mala fortuna él se la causa; que Dios, como solemos decir, lava sus manos y justifica cuanto es posible su causa, porque la razón pide que goce y use del fruto el que siembra y cultiva la planta. Por manera que de la amistad que tienen entre sí la pena y la culpa, y de la vecindad que se hacen, ó por mejor decir, de ser como causa y efecto lo uno y lo otro, bien infiere Eliú que Dios con nadie es injusto; porque, como dijimos, una de las causas por la cual Dios á la pena y á la culpa las ayuntó y hermanó tanto entre sí, fué por sacar de toda duda y cuestion su justicia. Dice mas:

13 «¿Quién visitó sobre él la tierra, y quién puso toda la redondez?» Prueba, siguiendo su intento, por otras dos razones Eliú, que Dios administra justicia derechamente: una, que nadie le visita ni toma residencia; otra, que él lo estableció y compuso todo. Pero dirá alguno que de ninguna destas cosas se sigue por necesidad que Dios nos guarda justicia; antes todo ello parece que le pueden ser ocasiones y como atizadores mas para ser absoluto que no guardador de igualdad y derecho. Porque no tener quien le pida cuenta, quita el temor de la residencia, que es gran freno para no hacer mal; y ni mas ni menos, ser Dios el que lo crió todo, le da en cierta manera licencia para que lo trastorne y hunda todo á su voluntad. Pero no es así esto, antes es muy profunda y muy verdadera la eficacia de aquesta razón; porque, no tener Dios quien le visite ni reconocer superior, demás de que es decir que gobierna tan justamente, que no le es necesario ser visitado, significa también que él de suyo y por su naturaleza, y no por orden ó elección de otro alguno, es rey universal y juez. Y lo mismo significa lo segundo, que dice que Dios solo es el que hizo y sacó á luz toda la redondez; porque lo formado no le dió

á él el reino sobre sí mismo. Y decir que Dios es rey y gobernador de todo por su naturaleza, y no por voluntad ajena, es decir en virtud que le es á Dios ajeno el no administrar siempre justicia. Porque si los príncipes y regidores del mundo son en sus oficios muchas veces injustos, es porque les es advenedizo y como extraño el oficio; porque ninguno por su naturaleza es rey, y todos lo son ó por voluntad de los hombres ó por su violencia. Mas si fuese uno tal que la naturaleza misma suya le pusiese en las manos las riendas y el gobierno de todo, en esa su gobernación sería su naturaleza, y por consiguiente sería la misma regla y razón de justicia. Y Dios de hecho es así; por donde Eliú arguye bien y concluye que Dios en sus hechos es justo, por cuanto es rey supremo y rey por su misma naturaleza. Mas va adelante, y porque dijo que Dios lo compuso y lo formó todo, y que es supremo señor, por esta ocasión diviértese un poco á tratar de su grande poder, y dice:

14 «Si sobrepusiere á ella su corazón, su espíritu y su espíritu á sí añadiere.» No acaba aquí la sentencia, mas esta parte se declara así: «Si sobrepusiere,» conviene á saber, Dios, «á ella,» esto es, á la redondez de la tierra y á la universalidad de las cosas, «su corazón,» esto es, su voluntad. Como diciendo: Si pusiere Dios sobre el mundo sus ojos, y en voluntad le viniere, «y añadiere á sí su espíritu y su espíritu,» esto es, retrajere hácia sí el aliento y espíritu, con solo hacer esto, con no estar de continuo alentándole y distilando de sí en él, y influyendo espíritu y ser; con detener, como solemos decir, el resuello; con no mas de esto, sucederá lo que tras esto se sigue:

15 «Desfallecerá toda carne juntamente, y hombre á la tierra tornará.» Esto todo en un instante perecerá y se tornará polvo. Pues concluye esta razón, volviéndose á Job, y dice:

16 «Y si entendimiento,» conviene á saber, tienes tú, «oye esta razón que he dicho, escucha voz de mis palabras.» Porque, dice, es tan eficaz este mi argumento, que si tienes seso, él solo basta para que reconozcas tu error, conociendo ser verdad lo que digo. Sigue:

17 «Endemás ¿por ventura aborreciente juicio ligará, y si á justo grande harás malvado?» Es otra y nueva razón con que prueba Eliú, con no menos fuerza que en la pasada, que Dios no es injusto ni cruel con ninguno. Y porque es nueva y diferente razón, por eso dice *endemás*, que es como decir, y allende de lo que arriba está dicho; y pónela por pregunta, para que vaya con mas fuerza, como saeta que de bien flechado arco dispara. Dice pues: «¿Por ventura aborreciente juicio ligará?» La palabra *ligará*, en el original es *iachabós*, y quiere de su primera significación decir «ligar ó vendar». Y de aquí unas veces se toma por reinar y mandar, por cuanto el que manda y gobierna, ata y liga en una cierta manera con su ley á los súbditos; y la ley en latin eso mismo quiere decir, esto es, cosa que liga, como lo enseñan los maestros de aquella lengua. Otras veces, que es lo ordinario, significa curar heridas, en la manera que el cirujano las cura, con ligaduras y vendas. Algunos siguen en este lugar la primera manera,